

## UNA CARNE SEMEJANTE A LA NUESTRA: ¿SIMILITUD O APARIENCIA?

**“Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado, condenó el pecado en la carne.” (Romanos 8:3)**

No seáis confundidos por la palabra “semejanza”. En ella no hay la idea de una forma, ni de una fotografía; se trata de semejanza en la esencia misma del ser, ser verdaderamente idéntico. Y para que sea exactamente semejante a la carne de pecado, fue necesario que sea carne de pecado. Y para que fuera hecho carne, es decir de la carne que existe en este mundo, fue hecho de la misma carne que la del mundo, la misma carne que la que tenemos nosotros. Pero esta nuestra carne es de pecado (homo peccator). Eso es lo que quieren decir exactamente las palabras “semejanza de carne de pecado” (Romanos 8:3).

No tomó la naturaleza de los ángeles, sino la naturaleza de Abraham “ciertamente no socorrió a los ángeles, sino socorrió a la descendencia de Abraham” (Hebreos 2:16).

“Convenía a aquel por cuya causa existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ello” (Hebreos 2:10). Hizo lo que era adecuado.

¿Quién son sus hermanos?: Todos los que pertenecen a la especie humana. Todos hemos salido de uno solo, no se avergüenza de llamarnos hermanos. 29

¿Como pudo Cristo estar “sujeto a debilidad” y por tanto no cometer pecado? (Hebreos 5:2), o no “conocer pecado” (2Corintios 5:21). Puede que algunos que nos hayan seguido hasta aquí hayan podido pensar que despreciamos el carácter de Jesús rebajándolo al nivel del ser humano peccador. Bien al contrario, exaltamos a nuestro bendito Salvador; descendió el mismo, voluntariamente, al nivel de ser humano peccador, a fin de poder elevar al ser humano, a su propia pureza irreprochable, pureza que conservó en las circunstancias mas hostiles. 30

29 A.T. Jones, *General Conference Bulletin*, 1895, pp. 232-233

30 E.J. Waggoner, *Christ&His Righteousness*. p. 22; *Christ'ssa Justice*, p. 11